

**COPIA PARA LECTURA**

**Discurso en ocasión de la Entrega de la Medalla Ceres a**

***Su Excelencia Michelle Bachelet Jeria  
Presidente de la República de Chile***

*Su Excelencia Michelle Bachelet Jeria, Presidente de la República de Chile*

*Excelencias*

*Señoras y Señores,*

Me siento especialmente honrado de poder otorgar la Medalla Ceres a la primera mujer que ha alcanzado la presidencia de la República de Chile, una líder distinguida con enorme experiencia e incansable desempeño en la esfera nacional e internacional.

Esta medalla ha sido acuñada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en reconocimiento a los inagotables esfuerzos que Su Excelencia ha realizado, no sólo como Presidenta de Chile, sino también durante los largos años de servicio público en su país, donde se ha caracterizado como infatigable luchadora por los derechos humanos.

Quisiera hacer notar la particular relevancia que ha tenido su contribución en el área de la salud, en la que impulsada por los principios éticos de su profesión de médico, ha focalizado de manera especial la atención en las madres y los niños y niñas de este país, aspecto esencial para el logro de una seguridad alimentaria sostenible.

La Medalla Ceres, inspirada en la diosa romana de la agricultura, se entrega a mujeres insignes que, como usted, se han destacado por su contribución al fomento del desarrollo agrícola y la seguridad alimentaria.

En este sentido, estoy profundamente agradecido por el hecho de que Su Excelencia ha sabido dar a la agricultura la prioridad que se merece y ha reconocido el papel fundamental del sector agrícola como requisito clave para el desarrollo nacional.

Al mismo tiempo Su Excelencia ha trabajado con ahínco para mejorar la seguridad alimentaria y el bienestar de todos los chilenos, hombre y mujeres, por igual. Esto ha quedado demostrado por el hecho indiscutible de que Chile es hoy uno de los países que ha alcanzado el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, reduciendo a más de la mitad el número de personas que padecen hambre en su país.

Gracias a su extraordinario liderazgo, reconocido mucho más allá de las fronteras de Chile, y a su firme apuesta en favor de la agricultura, hoy se ha hecho realidad que miles de chilenos y chilenas hayan dejado atrás definitivamente la amenaza del hambre y la pobreza, pudiendo hoy conducir vidas llenas de esperanza, lo que les permitirá contribuir con sus propios esfuerzos al desarrollo pleno de sus familias y de su país.

La situación a la que hoy día deben hacer frente los líderes mundiales como resultado de la crisis financiera internacional supone un enorme desafío para todos. En este sentido, confío en que el trabajo de Su Excelencia en pro de la seguridad alimentaria a nivel nacional, pueda servir de ejemplo inspirador para otros muchos gobernantes en este período de incertidumbre. Los ciudadanos y ciudadanas chilenos pueden decir con orgullo que tienen hoy en Su Excelencia a una mujer de Estado, que sabrá afrontar los grandes retos que el futuro depara a este país y que ha colocado a Chile como un ejemplo a seguir por la comunidad internacional.